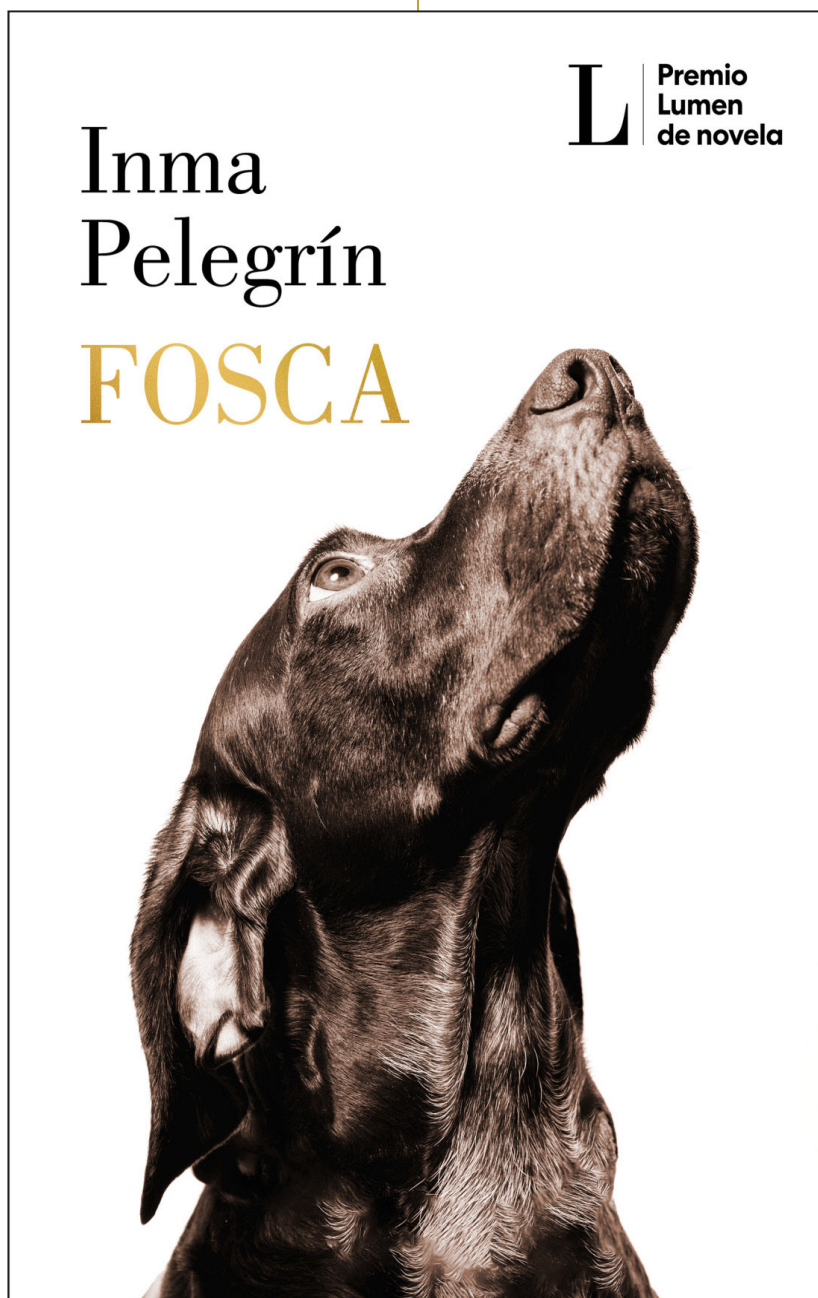




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Los grillos se han callado de golpe y Gabi se despierta con un vacío en el estómago. Sus padres se han ido y sabe que algo está a punto de ocurrir. Los días anteriores en el campo los ha pasado como siempre: ayudando con el grano, perdiéndose bajo los calistros con su perra Sombra y soportando las bromas crueles de sus hermanos mayores. Se ríen de él porque es diferente: conoce los secretos de las plantas, unos guantes cubren las verrugas de sus manos y una extraña condición le impide reconocer las caras.

Esta noche un crimen cambiará su vida para siempre. Aunque no consigue

identificar al culpable, sabe que solo puede ser obra de alguien cercano. Mientras avanza la fosca, esa densa tolvana que recorre las ramblas y cubre todo de calma, incluso las certezas, Gabi intenta sacar la verdad a la luz y vengarse.

El debut narrativo de Inma Pelegrín, ganadora de cinco premios de poesía, es un impactante thriller rural y una «antinovela de iniciación con ecos que van de Ana María Matute a Jesús Carrasco. Se lee con los sentidos y el corazón» (del acta del Jurado del Premio Lumen de novela).

EXTRACTOS

Todavía no se han callado los grillos y ya están cantando las chicharras. A pesar de lo temprano que es, chillan como si fuera mediodía. Es un ruido tan aburrido que a veces se te olvida que las estás escuchando y de pronto, no sabes por qué, te das cuenta de que las habías dejado de oír aunque no han parado ni un segundo. Entonces es como si subieran el volumen, todas a la vez. Como si crujieran dentro de tu cabeza.

Los Hermanos siguen dormidos. En cuanto se despierten saldrán corriendo a mear a la calle en calzoncillos, haciéndose la zancadilla y pegándose empujones y castañetas en la picha. Mejor me levanto ahora, antes de que lo hagan estos tres y empiecen con sus chorradas. No quiero

llevarme una colleja por estorbarles en su carrera hacia la tapia. Me ponen de muy mala leche y a ellos les gusta hacer todo lo que me encangrena. Su deporte favorito es verme jodido, a ser posible llorando. Mejor me voy con Madre a la cocina.

Esta noche no se movía una gota de aire. Padre salió a la calle a fumar un Celtas y al final se terminó el paquete. A mí me gusta sentarme en el poyete de la placeta cuando Padre no puede dormir. No hablamos de nada. Él sabe que estoy ahí, pero es como si no me viera. Enciende un cigarro tras otro y mira, sin mirar, hacia la noche. Como viendo algo que nadie más puede ver.
(p. 9-10)

Nosotros, los del campo, casi no notamos la peste que llevamos encima, porque la nariz se acostumbra a oler a lo mismo a todas horas. Aunque no nos la notemos, siempre está. Hagas lo que haces, está. Los del pueblo ¡vaya que sí la sienten! Por eso algunos nos hablan con el labio arrugado y la cabeza echada hacia atrás.

Si viviera en el pueblo, el olor sí me ayudaría. Allí cada uno huele a cada uno. Madre guarda una pastilla de jabón de Heno de Pravia sin abrir en el cajón de su ropa, para que esté perfumada al ponérsela. Algunas mujeres del pueblo huelen a lo mismo que el cajón. Lo juro, no sé cómo lo hacen, pero huelen exactas al cajón de las bragas de Madre.

Tampoco me ayuda, para aclararme con mi lío de las caras, tener tres Hermanos que se llevan menos de un año, del mismo tamaño y que se intercambian la ropa. Dos de ellos, melguizos. Entre los cuatro nos llevamos tres años en total y yo soy el pequeño.
(p. 21)

—Yo sólo digo que lo tenéis muy amadrinado.

—Otra vez, ¿de verdad? ¿Otra vez con lo mismo, Grabiél? ¡Qué cansera!

La conversación se me quedó dentro. Pasó hace tiempo, pero cada vez que me acuerdo es como si la estuviese escuchando de nuevo. Padre y Madre hablaban para ellos en su dormitorio. No sabían que yo los sentía desde la calle por la ventana abierta. Hablaban bajo, aunque no lo bastante como para que no pudiera entenderlos.

—Lo tenéis bajo el ala y lo vais a hacer un inútil. Lo mismo tú que Marcela.

Dejármelo a mí que lo güelva un hombre.

Ese era Padre y supe que hablaba de mí. ¿A quién, si no, iba a llamar inútil?

—¿Me meto yo en lo que haces tú? ¿Te digo yo algo? —Esa era Madre—. Ya sabes que el Gabi no es como los demás y tú, con tus ojos de ver, lo has visto.

—Si es que lo estáis haciendo un maricón —le respondió Padre.

Aunque no podían verme, me agaché al oír esa palabra, no sé por qué, y me doblé sobre mi barriga pegado a la pared. Las palabras me dolían en el estómago. Me dejaban encogido. Lo mismo que si me hubiera hecho un nudo en las tripas, no me podía enderezar.
(p. 31-32)

—Marcela, ¿tú siempre estás triste?

Me mira sorprendida y sigue callada.

—Me refiero ¿tos los días, a toas horas, estás triste? O en vez en cuando no.

—Y eso ¿por qué me lo dices, hijo? —De pronto deja las friegas y se olvida de que tiene las manos empringadas de aceite.

—Por tu niño. Cuando te acuerdas de él, ¿qué haces?

—Vaya —dice Marcela como si se lo dijera para ella misma, y respira hondo para darse tiempo a responderme.

Se sienta y cruza las manos sobre la mesa. Yo le acerco el trapo que usa para limpiarse cuando termina de dar pasadas. Lo coge y, de repente, me parece un poco más vieja. Se restriega los dedos con él.

—Casi siempre estoy enojá. Amanezco tos los días con él en la sesera. Una mañana detrasico de la otra con mi ángel en el pensamiento. Y así siempre, pero

cuando se me olvida, en algún momento suelto, y me doy cuenta de que se me ha olvidado, aunque sea un ratito na más, entonces me pongo triste. Más triste entoavía porque es como si lo golviera a perder —suspira para seguir hablando y se encoge de hombros—. Es como si se me estuviera golviendo a ir, no sé cómo decirlo, como si por haberme reído por argo, mi niño se fuera otra vez pa siempre y me da un vuelco. Qué angores me dan. —Se toca en la barriga para indicarme el lugar en el que siente el vuelco. (p. 105-106)

No sé por qué lo hice, ni idea de por qué. El Hermano se había dormido en la hamaca; entonces no sabía que era Rafa. Al no poder distinguirlo, sólo sabía que era un Hermano. Como estaba solo y no estaba en su sitio, no podía reconocerlo; podía haber sido cualquiera de los tres.

Una voz dentro de mí me gritaba: «No lo hagas. La vas a cagar si te pillan y, si no, también. Esto no se hace. Eres un buen chico y los buenos chicos no hacen estas cosas. Dios te ve. Dios lo ve to y, aunque naide se entere, Él lo ve to y te castigará».

Lo hice a pesar de la voz, del miedo y de que me latía el corazón a toda velocidad y como tropezando en quién sabe qué, lo mismo que baja rodando un pedrolo por una ladera empinada.

Lo hice. Quise hacerlo. Quería hacerlo.

Puse las manos desnudas, sin guantes, en su frente mientras dormía. Dejé caer

mis verrugas sobre su frente indefensa. Primero pensé sólo en tocarlo. Tocar por tocarlo, sin más, y retirarlas rápido, pero luego las dejé quietas durante un rato sin atreverme a moverlas. Me gustó la sensación, me quedé como embobado.

Hace mucho tiempo que no toco a nadie. Nadie me deja que ponga la piel de mis manos sobre él.

(p. 112)

Ya ha terminado de amanecer. El sol ya ha saltado el pico de la Almenara. Empieza de nuevo el calor, aunque más bien diría que, con la noche que ha hecho, el calor no se ha terminado de ir cuando ya está aquí otra vez. Las chicharras gritan a toda velocidad. Cuanto más calor hace, más rápido y fuerte chirrían. Pronto comenzarán las tolveneras. Hoy nos espera otro día más de fosca. Parece que no se vaya a acabar nunca.

En días como este no se ve el sol. Sabes dónde está porque ves la claridad refulgir detrás de una sopa marrón, pero no se distingue. El cielo se pone pardo y las montañas, que normalmente se ven clarísimas, apenas se reconocen. Es la tierra del desierto que viene con el aire. Llega desde muy lejos porque el desierto está en África. La arena nos cubre y se mete en todos lados. Hasta por los pulmones, porque algo tenemos que respirar también estos días. Si por casualidad chispease, caería barro en vez de agua, revuelto con granizo. Algunos veranos hasta ha llegado a llover gusarapos.

(p. 157-158)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Esta novela, ganadora del Premio Lumen de novela 2025, se enmarca en un entorno y un tiempo indeterminados o, al menos, no explicitados claramente. ¿Habéis visto a lo largo de la lectura algún indicio, aunque sea sutil, del lugar y la época en los que sucede la acción? ¿Por qué creéis que la autora ha tomado esta decisión? ¿El lenguaje da alguna pista?
2. Otro dato sugerido, pero no indicado, es cuántos años tiene el protagonista, Gabi. ¿Tenemos algún modo de calcular o intuir su edad aproximada, así como la de los Hermanos? En cualquier caso, es alguien que está buscando su lugar en el mundo. ¿Por qué creéis que la autora ha elegido a este narrador?
3. Gabi sufre una condición que le impide reconocer las caras. ¿Sabéis cuál es? Además, se nos cuenta que tiene las manos cubiertas de verrugas. ¿Qué creéis que le ha podido ocurrir? ¿Podría darnos este dato alguna información sobre la época en la que transcurre la acción?
4. Sobre la identidad de Gabi, ¿qué pensáis que muestra este fragmento de la novela? «De día, la Virgen es amarilla clara, pero de noche toma un resplandor fosforito que deslumbra. Refulge como un luzángano. Los ojos de la Virgen se ven negros. Negros, de día y de noche, como si los tuviera huecos. No puedo dejar de mirarlos, no sé por qué, pero, cuando duermo en esta habitación, no dejo de mirarlos. Se me mete la manía y no puedo mirar para otro lado. Me da grima ver los bultos negros, pendientes de mí, en medio del brillo fosforito. Es como si pudiera saber lo que pienso o quién soy de verdad; como si supiera cosas de mí que nadie más sabe. Al final me levanto y la pongo de espaldas, de cara a la pared, para poder dormir».

5. El mundo, tal como lo ve Gabi, parece un lugar sombrío con algunos destellos luminosos, entre los que destacan su perra, su madre o su vecina Marcela, que le enseña todo lo que sabe sobre las plantas y sus propiedades. ¿Hay algún presagio del mal que va a ocurrir a lo largo de la novela?
6. ¿Qué creéis que representa el personaje de Marcela y el tipo de saberes que ella posee? ¿Se contraponen sus conocimientos a los de algún otro personaje? ¿Cómo están retratados los personajes femeninos en la novela?
7. ¿Creéis que Gabi representa al débil, al marginado, a la persona aislada de la sociedad? ¿Cuál es la evolución de este personaje a lo largo de la novela? ¿Gabi sufre un cambio a partir de una experiencia traumática? ¿Pensáis que la autora nos está mostrando hasta dónde puede llegar una persona en una situación extrema? ¿Creéis que la historia nos plantea algún tipo de moraleja o más bien no quiere ofrecernos ninguna?
8. Elena Medel, integrante del jurado del Premio, declaró en el fallo que esta es una «antinovela de aprendizaje, en el sentido de que toma el molde y lo subvierte: el protagonista, Gabi, no vive una peripecia de la que extrae una enseñanza, y desde ahí crece, sino que el avance o el conflicto consiste (en cierto modo) en todo lo que debe olvidar para sobrevivir». ¿Qué opináis de esta reflexión? ¿Por qué Gabi se comporta como lo hace?
9. A partir de cierto punto de la novela, esta se transforma en un diálogo obsesivo de Gabi con Sombra y está narrado en segunda persona, como si esta hubiera pasado a estar dentro de su cabeza, convirtiéndose en su conciencia. ¿Qué efecto creéis que persigue la autora? ¿Lo utiliza para narrar alguna otra cosa?
10. En cierto momento de su obsesión, Gabi piensa: «No creo que el Hermano alimaña le haya enseñado la oscuridad de su alma a ninguno de los otros dos. No creo que le guste siquiera que lo puedan sospechar. Supongo que la guardará como un secreto y que no habrá dejado ver su monstruosidad.

Eso creo». ¿Pensáis que la autora está mostrándonos lo que podemos llegar a ser o a hacer cuando las circunstancias nos empujan, la parte escondida del iceberg que tenemos dentro y que ocultamos para que no nos juzguen?

11. ¿Por qué creéis que Gabi le toca la cara a uno de sus hermanos mientras este está durmiendo?
12. En las declaraciones del jurado, Ángeles González-Sinde indicó que *Fosca* era «una reflexión sobre la masculinidad mal entendida y la dolorosa transmisión de eso que llamamos los atributos del hombre. Brillan los personajes femeninos y aquellos que desean salirse de una tradición opresiva». ¿Estáis de acuerdo? ¿En qué creéis que se ve reflejado?
13. El jurado del Premio alabó la creación de un lenguaje poético y la mezcla de este con el habla popular. ¿Os ha parecido que el lirismo aparece de alguna forma en la novela? ¿Qué tipo de lirismo es? ¿Cómo creéis que se conjuga con el habla popular?
14. El lenguaje de *Fosca* puede relacionarse con *Panza de burro*, de Andrea Abreu, o con *Cometierra*, de Dolores Reyes, y presenta un universo de ficción con ecos que van de Ana María Matute a Jesús Carrasco. ¿Os ha recordado a alguna otra obra literaria o cinematográfica?
15. ¿Qué opináis del final de la novela? ¿Os ha suscitado alguna reflexión?

LA AUTORA



INMA PELEGRÍN (Lorca, 1969) se licenció en Psicología. Es autora de los libros de poesía *Trapos sucios* (2008), *Óxido* (2008, Premio Internacional de Poesía Gerardo Diego), *Universo improbable* (2009), *Cuestión de horas* (2012, Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez), *Error de cálculo* (2016), *Todas direcciones* (2020, Premio Internacional

de Poesía Antonio Machado en Baeza) y *La teoría de las cosas* (2022, Premio Jaén de Poesía). Asimismo, ha sido galardonada con el Premio Pulchrum de Poesía 2020. Sus poemas han sido traducidos a distintos idiomas y han formado parte de numerosas antologías. Su primera novela, *Fosca*, recibió el Premio Lumen 2025.

ENTREVISTA A LA AUTORA

Se han mencionado muchos referentes posibles: Ana María Matute, Jesús Carrasco, Dolores Redondo, Andrea Abreu y Selva Almada. ¿Cuál de ellos ha sido más importante para ti? ¿Cómo te ha afectado la poesía en la escritura? ¿*Fosca* fue poemario antes que novela?

Me siento muy halagada por todos los referentes mencionados. Me ha sorprendido especialmente —y me ha encantado— que nombraran a Ana María Matute. Uno de mis libros preferidos es *Olvidado rey Gudú*. Ese universo, que es incluso más real que el que vemos todos los días, me ha fascinado siempre. Por otro lado, cada relato necesita un soporte y no habría podido contar esta historia con un poemario. [...] Nació para ser una novela corta, porque era la manera de poder decir lo que quería. Las historias nos eligen para ser contadas, nos invitan a que las contemos y también deciden cómo quieren que lo hagamos. Nosotros solo las obedecemos. Aunque es una novela, creo que algo de poesía sí se ha colado sin casi darme cuenta, no he podido evitarlo. Los límites entre la poesía y la prosa, si es que existen, no son tan precisos como creemos.

¿Cómo ha sido tu proceso para animarte a participar en este premio, para encontrar tiempo de sentarte a escribir y disfrutarlo? Cuéntanos un poco de esa intimidad que a los lectores siempre nos gusta, porque creemos que así conocemos a los escritores.

Soy bastante procrastinadora. Aunque este libro es corto, ha sido largo escribirlo. Una vez que tenía la novela acabada, encontré las bases. ¿Quién no ha oído hablar de la editorial Lumen y lo que significa publicar en ella? Pero las encontré de casualidad porque en su convocatoria no había límite en el número de páginas. Casi todas las bases exigían al menos 200 páginas, y mi novela no cumplía ese requisito. Eso fue lo que me animó a presentarla. Ni pensé que podía ocurrir que ganase [...]. Publicar mi primera novela con una editorial de tanto prestigio es una oportunidad fabulosa, que esté en su catálogo junto a Mafalda —crecí leyéndola— no significa un sueño hecho realidad porque ni siquiera me había atrevido a soñar con ello. [...] He disfrutado mucho escribiéndola, esa es mi parte preferida de todo el proceso [...]. Donde no había nada comienza a suceder todo. Quizás he disfrutado tanto porque he intentado escribir una historia que me gustaría leer.

¿De dónde sale el personaje de Gabi?

Gabi es un poco todos nosotros: lo que podemos llegar a ser o a hacer cuando las circunstancias nos empujan, la parte escondida del iceberg que tenemos dentro y que ocultamos para que no nos juzguen. Es alguien que busca su lugar en el mundo, que intenta comprender la realidad y al que le gustaría ser amado. Se sabe distinto a los demás y también sabe que todos lo somos, a nuestra manera.

¿Cómo surgió la historia de la novela?

Tengo una condición, aunque de manera leve, que se llama prosopagnosia: soy incapaz de reconocer las caras. [...] Desde aquí, pido comprensión a todos aquellos a los que no voy a recordar, así como a todos aquellos que he confundido o ignorado en el pasado. Tenía ganas de contar una historia que hablara sobre esto, porque no he sabido explicar a nadie cómo es tener esta condición. A Gabi le ocurre lo mismo, lo heredó de su abuelo. También me apetecía mucho hablar sobre la vida de esas mujeres que tuvieron que vivir experiencias duras, muy cerca de la tierra, que agudizaron el ingenio para apañárselas con lo poco que tenían. Mujeres que todavía existen. Esta historia ocurre en un lugar y en un tiempo determinados, pero podría haber sucedido en la actualidad, en países en los que sus habitantes no tienen ni agua corriente ni luz en sus casas, que son muchos. Mi novela habla de otro tiempo, pero es un tiempo que desgraciadamente sigue existiendo. No es un libro que hable de mí, pero sí cuenta cosas que he visto en mi infancia.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE LA AUTORA

«Inmaculada Pelegrín pasa varias horas al día mirando a través de un microscopio, y tal vez por esto sus versos estén llenos de cosas mínimas. Todas las mañanas se sorprende cuando, al salir de casa, alguno de los perros que viven allí se le acerca moviendo la cola. Quizás sea el motivo por el que sus palabras se refieran al asombro de lo cotidiano. Le gusta contemplar el cielo y hacerse preguntas. El cielo nunca se repite, las preguntas

tampoco. Se podría pensar que a través de la poesía busque permanecer alerta ante el milagro, porque si pasase desapercibido sería como si no hubiese existido. En su vida hace muchos números, seguramente habrá llegado a la conclusión de que somos estadísticamente imposibles, y sin embargo somos. Es probable que escriba para advertirnos de tal contingencia».

Zenda

EL JURADO HA DICHO DE *FOSCA*

«Se trata de una antinovela de aprendizaje, en el sentido de que toma el molde y lo subvierte [...]. No hay moralejas en esta fábula oscura, sino la reflexión propia que vamos forjando con Gabi [...]. Es una novela de cuya lectura se sale diferente. [...] Cuando la leía, pensaba en la Matute de los años cincuenta, la de Los niños tontos. Mencioné a Selva Almada, que me parecía que podía ser un eco posible; pensé en Clio Mendoza, y en Agota Kristof, por la mirada infantil con inocencia pero sin ingenuidad, y por el lenguaje [...]. Aquí hay otra clave de Fosca: esa actitud de mirar donde no se suele mirar, de contar lo que no se suele contar. Con ese arrojo, con esa sabiduría, ha escrito Inma Pelegrín una novela que atrapa —también asfixia— desde la primera página».

Elena Medel

«Fosca pertenece a esa tradición literaria muy hispánica en la que está lo agresivo, lo marginal, la dureza del paisaje, la mala vida de los niños y de las mujeres, de los oprimidos. Y, sin embargo, tiene un brillo muy especial y el brillo lo dan las palabras, el lenguaje. [...] Además está la hermandad, la hermandad de la sangre y la hermandad con el animal. [...] Es una novela que tiene tensión narrativa desde la primera página [...]. Es hermosa y a la vez cruel. Es antigua y moderna. Las palabras están esculpidas una a una. [...] Hay una voluntad en la que cada palabra importa, cada coma. Te arrastra hasta el final en una especie de sensación de miedo, pero a la vez de esperanza por la ternura, por la compasión. Es muy impactante, muy estremecedora».

Lola Larumbe

«Una escritora cuidadosa a la hora de contar una buena historia. Cargada de emoción, cada acción se adentra en un clima sombrío en el que algunas sombras luchan, cada una a su modo, por abrirse camino a la luz. Una reflexión sobre la masculinidad mal entendida y la dolorosa transmisión de eso que llamamos los atributos del hombre. Brillan los personajes femeninos y aquellos que desean salirse de una tradición opresiva».

Ángeles González-Sinde

«Me ha impactado el lenguaje, que me recordó por momentos a *Panza de burro*, de Andrea Abreu, o a *Cometierra*, de Dolores Reyes, y el poder de las imágenes que me llevaban a escenas de Luis Buñuel o de *As bestas*, de Rodrigo Sorigoyen. Es una historia que sucede en el campo en Murcia, pero podría suceder en muchos lugares de Latinoamérica. Se puede oler y palpar la oscuridad, y percibir cómo crece la tensión hasta el final, inesperado e inolvidable».

María Fasce

